

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

DE LOS

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 4-50

PROVINCIALES 2

EXTRANJERO Y ULTRAMAR. 4

NÚMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA



Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico.— Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

CONFERENCIA

Era de noche y sin embargo no llovía.

Un coche se detiene en la calle de Fuencarral.

La calle de Fuencarral tiene la inmensa dicha de poseer el domicilio particular que tiene el señor Cánovas del Castillo, que a su vez tiene a España sujeta en el domicilio oficial que el señor Presidente del Consejo de Ministros tiene en la calle de Alcalá.

Aquí sobra el verbo tener, pero lo mismo dice el país por lo que a los conservadores se refiere, lo que no es obstáculo para que no se le haga caso al país. Estas digresiones a nada conducen.

Volvamos al asunto.

Del coche baja el cochero.

Abre la portezuela.

Salta del carruaje un hombre.

Sube la escalera.

Se detiene ante el cuarto tercero; llama, abre la puerta, entra el hombre, el criado se inclina y murmura:

—Puede pasar V. E.

S. E. penetra en el gabinete donde se halla el monstruo de la edad presente, de quien puede sospecharse si, como Saturno, intenta devorar a sus propios hijos.

Al ruido de los pasos, levanta la cabeza y exclama:

—¡Ah!

Y el otro dice:

—¡Oh!

Se estrechan la mano; toma asiento el recién llegado.

Pausa.

—¿Cómo estamos, Romero? pregunta Cánovas.

Ya saben nuestros lectores que el recién llegado era el señor Romero Robledo.

Han debido adivinarlo.

Romero pregunta:

—¿Tenemos quien presida la Comisión del mensaje?

Cánovas hace una mueca, y contesta:

—No. Silvela se niega. Estos Silvelas han de matarme a disgustos. Ahora se le ha ocurrido a un corresponsal revelar que don Manuel provocó la crisis de Marzo, con el propósito de que el partido constitucional fuese llamado al poder.

—¡El partido constitucional! ¿Es posible que haya

quien se le ocurra que puede ser gobierno un partido que no tiene principios, ni programa, ni...?

—Cuidado, Romero, que ahora no estamos en el Parlamento, ni en público, y, por lo tanto, no representamos ninguna comedia.

—Tiene usted razón; además, hay otra que me impide hablar mal en privado del partido constitucional, y es que he formado en sus filas.

—¿Y desfiló usted?

—Cuando lo creí conveniente.

—¿Lo que prueba...?

—Que si aquello de la presidencia del Congreso no se resolviese a gusto mío.

—No me abruma usted con nuevos quebraderos de cabeza, pues no sé cómo salir del atolladero en que me hallo.

—No será flojo el en que voy a meterle si mando tocar botasillas.

—¿A fuerza de sillas quiere usted obtener un sillón! Hablaremos despues. No me parta usted, porque en lo que ahora hemos de pensar es en partir la legislatura.

—Conformes. Discusión del mensaje, cubrir las apariencias y dejar las oposiciones con un palmo de narices.

—Despues volveremos a abrir las Cortes y las tendremos reunidas el menos tiempo posible. Me revienta el parlamentarismo.

—De él vivimos.

—Si, pero una cosa es estar a la puerta y otra en el comedor.

—No me hable usted de comedor, porque desde que las oposiciones los han convertido en tribuna, ni siquiera puedo entrar en el de mi casa sin que me parezca tropezar con Balaguer o con Vega de Armijo.

—¿Sabe usted, Romero, que pasa con esas comidas de los constitucionales una cosa incomprensible; un fenómeno fisiológico no explicado?

—¿Cuál?

—Que las oposiciones comen y a nosotros se nos indigesta la comida.

—No le extrañe a usted, porque tambien se le indigesta al país lo que nosotros comemos, sin que el país lo cante siquiera.

Hay una diferencia: el país es un mito al que solo hay que evocar cuando puede servir de algo, mientras que nosotros somos de carne y hueso.

—¿Fuese un mito la presidencia del mensaje!

—¿Conque don Francisco no acepta?

—No; tiene pretensiones, y entre ellas una absurda.

El señor Cánovas se acerca con aire misterioso al señor Romero Robledo y le dice:

—Ha de saber usted que quiere reservarse su independencia.

Asombro del ministro de la Gobernación.

—¿Es posible! ¿Hay en España un conservador que se atreva a blasonar de independiente, tratándose de usted?

—Le hay, cuando yo tengo la costumbre de tener a todo el mundo en el puño, en particular a mis ayudantes, digo, a mis ministros.

—Señor Cánovas, eso de ayudante pase, aquí porque nadie nos oye, pero no se le ocurra repetirlo en público. Es necesario guardar las formas.

—Guardemos las formas.

—Es lo único que nos queda. Con ellas blasonamos de monárquicos, nosotros que hacemos cuanto está en nuestra mano por impedir el turno de los partidos, base de la monarquía constitucional; de parlamentarios, y damos la menor cantidad posible de Parlamento; de hombres de administración, y no sabemos acabar con las irregularidades; de hombres de ley, y la electoral pega cada chillido que quita el sueño al país...

—Repito que el país es un mito.

—No hablemos del país.

—En efecto; ¿qué necesidad hay de ocuparse del país?

—Ninguna.

—Chilen y coman las oposiciones, que mientras nosotros contemos con un general...

—¿Qué es eso de un general?

El señor Cánovas se muerde los labios.

—¿Hable usted! pregunta el señor Romero Robledo con interés.

—Se me escapó.

Dice al oído al señor ministro de la Gobernación.

Tal vez contaremos con...

Murmura el nombre. El señor Romero pega un salto de alegría, y poniéndose en jarras, exclama:

—¿Quién nos tose a nosotros!

Nadie.

Con un general hemos dominado todas las dificultades.

—Un abrazo, amigo Romero.

El señor Cánovas se dirige lleno de alegría a abrazar al ministro de la Gobernación, pero tropieza en unos diarios constitucionales que había tirado, un pie se destiza, el cuerpo va hacia adelante y el señor Romero Robledo le sostiene.

—A no ser por mí, caía usted, le dice el de



Antequera sonriendo; lo cual indica que á no estar yo aquí, medía usted el suelo; y de todo se deduce que debe usted concederme el sillón presidencial.

Cánovas murmura algo entre dientes.

—¿Es positivo lo del general?

—Positivo, no; pero, tal vez....

—¿Es decir que, en resumen, nada hasta ahora?

—Nada.

—No me sorprende, porque este es siempre el resumen de nuestra política.

Romero se despidió sin abandonar su burlona sonrisa. Cuando llega á la puerta, se vuelve y dice:

—Había venido para hablar algo de cosas que interesan al país, pero lo dejaremos para otro día.

—No importa, porque lo que al país interesa no trae prisa. Además, hemos convenido en que es un mito.

—Pero toma cuerpo en los banquetes de las oposiciones.

El señor Romero se va.

El señor Cánovas se queda solo y murmura:

—¿Por qué se me ha de indigestar á mí lo que comen las oposiciones?

## VUELTA.

La Fusta lorquina en su número del 9 de este mes, empieza contestando á LA BOMBA con el cómodo estribillo de más eres tú.

Esta razón, si no convence, al menos concluye.

Después, al hacerse cargo de si los maestros de Lorca se encuentran á pan pedir, exclama:

«¿Y á mí qué me cuenta usted?»

Acabáramos: si esta contestación me la hubiera dado La Fusta al empezar la polémica, nos habríamos entendido en seguida, sin necesidad de hablar tanto.

Y añade, refiriéndose á los maestros:

«¿Qué administran mejor sus intereses; que no sean derrochones: ¿acaso hace tanto tiempo que han cobrado cuatro mensualidades?»

Se necesita toda la sangre fría para escribir de esta manera. ¿Conque son derrochones los maestros porque con cuatro mensualidades cobradas recientemente, no están nadando en oro, después de adeudarse once años de material, treinta meses de dotación y unos cinco años de alquileres de casa?

Verdaderamente no se explica cómo los maestros no van en coche, después de un ingreso en caja de tanta importancia.

¿Para qué habrán dirigido esos derrochones 237 escritos á la superioridad en demanda de que se les abonen sus asignaciones? ¿No tienen bastante con cuatro mensualidades?

Vamos; doyme en este punto por vencido y confieso que La Fusta tiene razón.

Los maestros de Lorca derrochan... el hambre sin orden ni concierto.

Que el señor Pelegrin no tiene la culpa de lo que hicieron otros Ayuntamientos, entre ellos el más estimado de LA BOMBA, añade La Fusta.

No conocí á ese Ayuntamiento, pero bueno será que el cofrade lorquino tenga presente, que exceptuando el pago del material, todo lo demás que se adeuda á los maestros data de cinco años á esta parte, ó lo que es lo mismo, de la restauración acá, y como desde que Cánovas tiene el encargo de hacernos felices no ha habido en España Ayuntamientos estimados de LA BOMBA, de aquí que yo no admita que sean mis amigos políticos los que tengan que cargar con el muerto.

Asegura La Fusta que La Opinión fué multada en 62'50 pesetas (y no en 125, como decía LA BOMBA), porque faltó al art. 8.º y al 79, caso tercero de la ley.

Es verdad; no fueron 125 pesetas las que tuvo que satisfacer La Opinión: esta cantidad se impuso al impresor, según la misma Opinión. La otra más pequeña se reservó para el periódico. Con lo cual resulta, que á las 125 pesetas que señaló LA BOMBA, hay que añadir las 62'50 que apunta La Fusta. Total 187'50 pesetas.

Mi equivocación apostaría que hizo dar un suspiro á los paganos.

Respecto á si faltó ó no faltó La Opinión á los artículos de la ley que señala La Fusta, en esto no quiero meterme. Es materia delicada y dejo la contestación al periódico suspendido. Lea La Fusta el número extraordinario de La Opinión correspondiente al 4 de Octubre, y allí encontrará los datos necesarios para formar concepto.

Muy amante de la ley debe ser el Ayuntamiento de Lorca cuando, según La Fusta, se encerró estrictamente en sus preceptos para invertir los 29,000 duros de los

bonos; pero yo quisiera que el cofrade me dijera si la ley es algún embudo, porque observo que para ciertas cosas ante todo es la ley, mientras que para otras se prescinde completamente de ella. ¿Acaso no es ley también que se pague á los maestros? ¿Por qué, pues, no se acata con la misma escrupulosidad que en lo de los bonos?

De todos modos yo celebro que La Fusta me haya hecho conocer la ley, porque así ya sé que los sobrantes de la negociación de los bonos, si los ha habido, han ingresado nuevamente en la Caja de Depósitos.

No he de reñir con La Fusta, acerca de si los muebles de cierta escuela están en una cuadra amontonados desordenadamente. Convergamos en que están amontonados con un orden admirable, pero ¿no tiene nada que decir respecto á la situación de las demás escuelas? Porque observo que el cofrade lorquino, sobre esto último, se calla como un muerto.

Pequeño recurso es el de La Fusta al señalar las equivocaciones de LA BOMBA, cuando estas equivocaciones son puramente de detalle. Podrá haber error en un nombre, en una cifra, en un adjetivo, pero ¿lo hay en el hecho? seguramente que no. Déjese, pues, La Fusta de cogerse á estas pequeñeces, porque yo no tengo acceso en las oficinas municipales de Lorca para que pueda adquirir los datos con una exactitud matemática.

Para concluir, diré al colega lorquino que LA BOMBA discute de buena fe y sin más objeto, en esta ocasión, que ponerse de lado del débil contra el fuerte, mucho más cuando al débil le sobra la razón. Defiende con energía, pero en la buena forma que se requiere, á esos desgraciados maestros que gastan su inteligencia y su vida en preparar á la juventud para que un día pueda ser útil á sí misma y á la patria; censura á la autoridad de Lorca, porque ya que prefiere arrostrar la impopularidad á presentar su dimisión, no ha sabido sobreponerse á las circunstancias; que para estos casos es cuando se necesita la iniciativa, no cuando todo marcha al pelo, que entonces cualquiera puede ser alcalde.

Todo esto hace LA BOMBA, pero repito que de buena fe y sin otra recompensa que la satisfacción de hacer una buena obra.

La Fusta no sigue mi camino: defiende al fuerte y ataca al débil. Sea enhorabuena. No seré yo quien me oponga á sus aficiones; pero hágalo también en buena forma: no estampe palabras gordas, como decir que LA BOMBA suelta desvergüenzas, porque ni esta palabra debía brotar nunca de su pluma contra un compañero que en nada le ha faltado, ni el compañero imitará su conducta devolviéndole el insulto.

Si La Fusta atiende mis observaciones, yo tendré una verdadera satisfacción en contender con el cofrade, porque sabido es que de la discusión sale la luz; ahora si el colega continúa en su sistema y no deja á un lado palabras mal sonantes, entonces tendré, con gran sentimiento, que prescindir por completo de su nombre.

Discutamos, pero no disputemos.

Cuenta que se ha acordado que los municipales y agentes de orden público no tengan derecho electoral.

Por lo mismo que esto tendría sentido común, no lo creemos, porque en España estamos acostumbrados á que las cosas se hagan al revés, esto es, á que nos gobiernen los que no deberían estar en el poder, á que voten los que no son electores y á que nos fastidien los que debieran ser fastidiados.

La noticia habrá quitado el sueño á nuestros concejales.

Porque, ¿qué sería de los Duráns, de los Fontrodones, de los Nettos, Batlloris y demás personajes por el estilo, si se quitase el voto á los municipales y á los dependientes de consumos?

¿Quién les daría sus sufragios? Barcelona lanzaría un grito de alegría si la noticia se confirmase, porque se libraría del Ayuntamiento que pesa sobre ella como pesan todas las incapacidades y las nulidades todas.

Los acreedores saltarían de alegría porque tendrían la esperanza de cobrar y no se daría el espectáculo de que después de haber trabajado, debiesen perder el tiempo en visitar al alcalde para sacar á tirones algún giron de sus cuentas.

Pero por lo mismo que todo esto y otras cosas necesitamos, no hay probabilidad alguna de que la noticia se confirme.

El Gobierno no tiene el instinto del suicidio, sino el de la conservación muy desarrollado; y aquello de adherirse como la hiedra al árbol, como la rémora al buque, nada significa comparado con la fuerza de adhesión del Gobierno actual al poder. Los conservadores harán todo lo imaginable menos privar del derecho electoral á los municipales y dependientes de consumos.

Estos eligen á los concejales.

Los concejales nombran á los que han de constituir la Junta inspectora del censo, como si dijéramos á los que fabrican los electores.

Con arreglo á los productos de la tal fabricación se elaboran los diputados á Cortes y provinciales.

Los últimos, unidos á los concejales delegados, nombran á los senadores.

De manera que la gradación es la siguiente: del municipal al concejal, del concejal al diputado á Cortes y provincial, y por último, el senador.

Y todos unidos sostienen al Gobierno.

El municipal y el dependiente de consumos son el cimiento del edificio político; y con más fundamento que Luis XIV exclamaba: «¡El Estado soy yo!», puede cada cual repetir: «¡El Gobierno soy yo!»

Gobierno barato que cuesta diez reales diarios si se trata de un guarda de consumos, y once si de un municipal se trata.

No crean, pues, nuestros lectores que se trate de privarles del derecho electoral.

Duerman tranquilas las eminencias concejiles de nuestra ciudad. Serán reelegidos, mejor dicho, se reelegirán.

## TEATROS.

Si no fuera por temor de incurrir en aquella figura retórica llamada repetición, empezáramos nuestra reseña, ó cosa así, diciendo que nunca nos habíamos visto tan apurados como hoy, para cumplir con el director de LA BOMBA y con los que tienen el pobre gusto de leer nuestros hebdomadarios trabajos, ya que son casi nulas las novedades de que podemos dar cuenta. Pero como no hay más remedio que cumplir, allá va lo que espigando, espigando, hemos podido recoger.

En el Principal, ha sido de verdaderas sorpresas la semana que acaba de transcurrir, sobre todo para los que no están iniciados en los misterios de bastidores. Anuncióse un día una comedia nueva de Marco, titulada ¿Se puede? pero llega la tarde, y una indisposición del actor cómico don Domingo García, priva el estreno y tiene que sustituirse por una función de esas que los italianos llaman de *ripiego*. Al día siguiente, la indisposición del primer actor cómico se convierte en epidémica y ataca al resto de la compañía, y hete ahí á la Empresa obligada a suspender sus funciones. El suceso era alarmante, y como estas cuestiones de salud pública son siempre graves, se dice que intervino, para atajar el mal, nuestra primera Autoridad civil, y que gracias á su oportuna intervención, se logró que desapareciera el peligro, y aunque el remedio que se les propinó, restableció por completo la salud de la compañía, la Empresa, juzgando que gente tan propensa á enfermar no convenía á sus intereses, determinó prescindir de sus servicios y rompió el contrato que con ellos tenía.

Amaneció el pasado domingo sin que ningún cartel dijese al público la función que aquella noche debía darse en el Principal, y cuando ya todo el mundo se creía que no habría aquella noche función en dicho teatro, apareció, ya entrada la tarde, un anuncio en las esquinas, participando al público que aquella noche se cantaría nada menos que la *Luccia di Lammermoor*. Los ejecutantes, según rezaba el cartel eran los que componen una Academia, cuyos nombres no recordamos, que ha dado ya algunas funciones en uno de nuestros teatros veraniegos.

Nuestros lectores nos dispensarán que no hablemos de la ejecución, pues está fuera de toda crítica, pudiendo solo mencionar que en determinados pasajes la señorita Tresols y el bajo señor Saprissa se hicieron acreedores á la benevolencia del público. Esto no privó que al día siguiente se repitiera la función, y Dios sabe si los concurrentes al citado coliseo están amenazados de una tercera edición de la citada ópera, suceso que en verdad no cabe desearles. Con posterioridad á aquel día ha funcionado allí la compañía dramática que actúa los domingos en el Teatro Español en unión con la de baile. Deseamos á la nueva compañía mejor salud que la que disfrutó la última.

En el Liceo ha sustituido al inolvidable maestro Faccio el señor Lovati Cazzolani á quien habíamos visto dirigir en el Teatro Principal dos ó tres años atrás. El nuevo maestro, del cual se conservan buenos recuerdos, hízose aplaudir dirigiendo el *Mefistofele*, y conseguir esto después de Faccio, constituye por sí solo un elogio. No se lo escatimaremos nosotros por cierto, mucho más si procurare conservar la gradación y viveza en los tiempos, especialmente en el final del prólogo, pieza en la que se ha notado, más que en las otras, la ausencia del maestro Faccio.

Con la octava representación de dicha obra despidióse de nuestro público el tenor Barbaccini. El público le col-



La Policía no consentirá sin duda hacernos conser-  
vamos la situación que simboliza el nacimiento de quien es  
tremas libertarios.  
Ve los eventos con el apoyo de las Cortes, que se comu-  
nió a través de la prensa al país.  
No olvida que cuenta también con la confianza de la  
Corte, a la cual ya se había confor-  
a tengo u  
Y, sin embargo, el hecho que la Policía no está sa-  
blemos, no hace disminuir que algo se impide y aho-  
gista; que se necesita aquel famoso observatorio que  
siempre vaticinaba desajo en el cielo y borrarla pla-  
centa en los nombres de la consociación atómica.  
A la Policía se con licencia el poder; mira y advierte  
un momento en el Senado; evento, dice, para mi gran  
lógica el ser de una jornada de Beneditores.  
Voy a ser, consoció

El señor Cánovas se va quedando solo, pues los Silver-  
personas de algún valor que le quedaban, se mues-  
tran tímidos, y no quieren ir a ninguna parte.

—He habido partido.  
—Un medio de que las señoras C. estén de  
fuerza. Es fácil para el Parlamento que hacer con  
No se sabe aún si el Gobierno dividirá en la legis-

El ministro de marina de los Estados Unidos ha dicho que la escuadra para defender a la empresa de la guerra del lado de Panamá (esto es) una otra flota. Ahora no hay ministro que suelte la lengua a la vez.

**Y**



# ¡Ya tengo uno!



mó de aplausos y de obsequios sus admiradores, viéndose obligado á repetir la preciosa romanza del epílogo.

Para el sábado está anunciado el debut de la señorita Corona y de los señores Lestellier y Colonesse con la *Favorita*. Anúncianse nuevas óperas y nuevos debutos, de modo que si lo que dicen los carteles resulta verdad, en la próxima revista nos sobrará materia sobre que ocuparnos.

En Romea continúa aplaudiéndose la última obra de Pitarrá: *Lo dir de la gent*, y en el Circo no faltan tampoco ni aplausos ni concurrencia.

## CARTA.

Desde mi carta anterior nada ocurre en Barcelona; y esto que parece extraño, es la más natural cosa que puede darse, viviendo en a-tonía forzosa administración, política y otras muchísimas cosas. Del juego no sé si diga sigue rodando la bola ó ruleta, que en rodar allá se van una y otra. Cuenta que un juez dijo: «Copo!» y nadie contestó: «Copa!» Mas él copó con aplauso, al que se une el de LA BOMBA. Y la policía, ¿qué hace? Vaya una pregunta ociosa: lo de siempre. Continuemos: se entró el frío en Barcelona, y con él una noticia que dejará con la boca tamaño á los ediles que arreglaban ya las cosas para salir reelegidos; se les comieron la torta, á ser verdad lo que cuentan que en adelante no votan municipales, y empleados de consumos. Mas es gorda la noticia, y no la acepto si no la confirma otra. Cánovas en el poder, mas firme que aquel de Rodas. Todo de mal en peor, más que así va, nadie nota, que hay ceguerras de ceguerras y ceguerras de ignotas. El país está rabiando, los otros bajan la jeta, y no es de extrañar la bailen despues de firmar la nómina, porque una cosa es comer y llenarse bien la boca, y el pagar no mal Gobierno se sabe que es otra cosa. Se anuncia una gran hornada de senadores, ¡vaya otra! y en ella campeará la gente conservadora. Esto se cuenta y se dice y corre de boca en boca; si será, si no será, preguntase España toda. La *Política* lo afirma, y como le cuenta cosas de confianza el presidente, ¿quién sabe si dió pie en bola? Si fuere verdad, se indica la conducta por sí sola que han de seguir los amigos: á marcha tan desastrosa, se opone suma energía, y en cuanto la tal se oponga, se levante la opinión, las provincias se recorran, veremos si nuestros gritos serán gritos que al fin se oigan y si cae derribada esa soberbia famosa que así trae á mal traer las cosas de España todas. Nada más, y aquí termino esta carta en líneas cortas. Cossio sigue campante, muy campante Fontrodona y Batllori destrozando nuestro castellano idioma; Munné pensando en las listas electorales, que es cosa de mucho interés, y Netto acaso no piense en otra. El Alcalde... A su excelencia respetemos, que es penosa su tarea de bregar con todita Barcelona. Punto y firma, pues, amiga, ya la materia se agota.

## CASCOS.

¿Se publica ó no se publica la hoja del inglés? Dígolo porque, francamente, tengo deseos de saber quién es el inglés ese, á qué vino, quién le hizo vecino y... vamos, toda la historia enterita del nebuloso asunto, que no dejará de ser curiosa. Conste que no le doy otro calificativo.

El señor Silvela, don Francisco, se ha metido á desenterrador de recuerdos antiguos, publicando el primero de una serie de artículos sobre Felipe IV y sor María Agreda.

En ese artículo representa un papel importante el Conde-duque de Olivares.

Señor Silvela, ¡Mucha cautela! y déjese de articular, porque con estas ocupaciones no va á quedarle á usted tiempo para presidir la Comisión de mensaje.

Si es que se le adjudican. Que también podría ser que no se le adjudicaran para no interrumpirle en la susodicha tarea.

Veinte mil reales hubo quien dió por un palco la noche del estreno de la Patti en Madrid.

¿Cuánto pagará de contribucion ese entusiasta de la diva?

Apuesto á que ni una peseta. Circunstancia atenuante de ese despilfarro: es que se cantaba la *Traviata*.

Por jugar á la lotería fueron detenidos el lunes en Barcelona, y puestos de patitas en la cárcel, varios sujetos.

Apuesto un billete de la gorda de Navidad á que los capturadores juegan también á la lotería.... nacional.

Acaba de estallar, y ha triunfado, la revolucion en la vecina República.

Asaltaron los amotinados la morada del Presidente; arrebatáronle los atributos del poder y eligieron luego Presidente nuevo.

En Andorra se operan así los golpes de Estado, sin derramar una gota de sangre siquiera.

En las pedreras de la falda de Monjuich no se trabaja todavía.

Consigno sencillamente el hecho. No pregunto la causa de la suspension esa, porque, segun dice un compañero de oficio, no es á los tiempos para preguntas.

Y obrando así, se ahorra uno que le envuelvan en papel sellado.

Volviendo á lo de la República de Andorra.

Erase que se era, que al Síndico ó Presidente destituido no le agradaba que se estableciera en su tranquilo territorio un casino ó casa de juego con todas las reglas del arte.

Y que aun cuando se le ofreciera, en cambio, la construccion de carreteras y hasta de caminos de hierro, dijo que no nes.

—¡Pues abajo el síndico! dijeron los otros, que á lo que parece no eran andorranos.

—¡Abajo! repitieron estos.

Y así tienen ustedes explicado el quid de la revolucion.

El día en que le falte un voto al síndico depuesto para reincorporarle en el ejercicio de sus atribuciones, cuente con el mío.

Tácheseme ahora de revolucionario.

El *Tiempo* espera que, abiertas las Cortes, el país se manifieste satisfecho del orden y de la libertad que el partido conservador le ha dado.

Y de los gérmenes de prosperidad que por todas partes brotan, ¿no es eso?

Tanto es así, que en la provincia de Alicante, por ejemplo, toda la propiedad lleva trazas de haber cambiado de dueño cuando se abran las Cortes.

Así lo indica un suelto que le secuestro á *El Graduador* de aquella ciudad y pasó á copiar.

Dice así:

«Continúa el Calvario.

El día 20 del actual serán vendidas en Tibi cuarenta fincas p. r. débitos de la contribucion territorial, las cuales se han justipreciado en pesetas 39,600; y el mismo día, dos más en Jijona, valuadas en 3,400 pesetas.»

Hay noticias para las cuales debería establecerse una especie de cordon sanitario.

Noticias que deberían purgar cuarentena en un lazareto municipal, para evitar los terribles efectos que su divulgacion puede ocasionar en individualidades casi inviolables.

La *Correspondencia* ha echado á volar la especie de que iban á ser desposeidos del derecho electoral los guardias municipales y los empleados de consumos.

¡Pícarilla Competente! ¡Si se lo contará á nuestros concejales!

A buen seguro que estos habrán temblado en sus escaños al leer una noticia que destruye por la base el edificio de su popularidad.

Pero aún les queda un elemento; los barrenderos; son capacidades.

Aún h-y patria, Veremundo.

Aun hay cuerpo electoral de barrenderos, señores ediles.

La *Política* no considera sin duda bastante consolidada la situacion que simboliza el monstruo de quien es primer turiferario.

Ve que cuenta con el apoyo de las Cortes, que es como si dijéramos la voluntad del país.

No olvida que cuenta también con la confianza de la Corona, lo cual ya es mucho contar.

Lleva seis años de existencia y aún le queda estómago para ir tirando muchos años más.

Y, sin embargo, díjase que *La Política* no está satisfecha; podríase barruntar que algo la inquieta y atesiga; que ve nubes desde aquel famoso observatorio que siempre vaticinaba celajes en el cielo y bonanza placentera en los mares de la conservadora situacion.

La *Política* ve con recelo el porvenir; mira y advierte un huequecillo en el Senado; «venga, dice, para mi gran fetiche el socorro de una hornada de Senadores.»

¡Valiente socorrol

No hay como los Senados conservadores para salvar los poderes caducos y personales, cuando el rebosamiento de sus propios errores ha decretado su irreparable fin.

Ahi está el Senado imperial, barrido al soplo de un conato de motin.

Ahi está otro Senado conservador español, de cuya resistencia y eficacia no tenemos necesidad de hablar.

Venga, pues, la hornada y concrétese y redondéese la masa senatorial conservadora.

Al fin el amasijo habrá de resultar ágrío y quemado, á más de soso el pan.

La *Política* aconseja al señor Silvela que no acepte la presidencia de la Comisión del mensaje.

El consejo es algo bufo y me recuerda el acto heroico de don Simplicio Bobadilla al renunciar á la mano de doña Leonor.

Porque la verdad es que todas las gestiones del señor Cánovas no han sido bastantes para que don Francisco Silvela se encargase de la presidencia; y en vista de su negativa *La Política* da el consejo.

Puesto que tú no me quieres, no me quieras te aconsejo.

En Madrid y en Fornos se han inaugurado los banquetes del silencio.

No hay necesidad de brindar tratándose del Gobierno. El país ya pronuncia los brindis.

Vuelve á agitarse la cuestion de nombramientos de senadores vitalicios.

Veremos si se trata de una nueva hombrada del señor Cánovas.

Es el mejor medio para arraigarse.

El señor Cánovas se va quedando solo, pues los Silvelas, personas de algun va-er que le quedaban, se muestran algo retraidos.

Se quedan los húsares, pero de ellos puede decir el señor Cánovas lo que el gallego: —¡Ibamos 200, ¡salieron tres ladrones y nos robaron!—¿Cómo os dejasteis robar? —Porque íbamos solos.

Con mucha gente al lado, se puede ir solo, y esto es lo que le pasa á la actual situacion.

Todos los españoles sueñan con que les caerá el premio gordo.

Hay un medio para que á todos nos caiga.

El día del sorteo transmitase de Madrid el siguiente telegrama:

«Ha caído el ministerio Cánovas.»

Lo del tranvía por la calle de Fernando ha tenido una suspension.

Pero se votará.

La pendiente, el carácter de la calle de Fernando, nada será obstáculo para que se apruebe. Cuando hay empeño en hacer mal las cosas se hacen.

Si el empeño que ponen nuestros concejales en hacer las cosas mal, lo pusiesen en hacerlas bien, Barcelona seria una de las ciudades más notables del mundo.

No se sabe aún si el Gobierno dividirá en dos la legislatura. Es fácil para que el Parlamento pueda decir con el país:

—¡Me han partido!

He aquí un medio de que las actuales Cortes estén de acuerdo con el país.

El ministro de marina de los Estados-Unidos ha dimittido la cartera para dedicarse á la empresa de la apertura del istmo de Panamá (esto es) á, una obra útil.

Aquí no hay ministro que suelte la suya ni á tres tirones.

A *La Política* le parece que seis años son muy poco para dar el poder á los constitucionales, que en Diciembre de 1874 declaraban facciosa la bandera de don Alfonso XII.

Entonces *La Política* estaba con nosotros ó poco menos.

Se habla de una promocion de senadores, y á *La Política* le parece la cosa más natural.

Y, en efecto; para un diario ministerial debe serlo eso de cerrar las puertas y luego tapar los agujeros para impedir que la oposicion sea poder.

Despues vienen las consecuencias.

En Diciembre del año anterior subió al poder el señor Cánovas del Castillo.

El pueblo de Madrid recibió con tanto entusiasmo su nombramiento, que el señor Cánovas fué silbado.

Y el país entero unió sus silbidos á los del pueblo madrileño.

Lo que no ha sido ni es obstáculo para que el señor Cánovas continúe gobernando.

El mérito no está en seguir la corriente, sino en ir contra ella.

Hemos tenido ocasion de ver en la librería de Lopez, situada en la Rambla del Centro número 20, un gran surtido de Almanaques de libro y calendarios americanos de pared, tan completo como variado; dibujos distintos, cromos perfectos con incrustaciones de oro, formas elegantes, tamaños de todas clases y precios baratísimos, todo lo cual llama poderosamente la atencion publica.

En el mismo establecimiento hemos visto también una coleccion de obras ilustradas y un variado surtido de tomos para la niñez y para la juventud, con hermosas láminas el cromo y preciosas encuadraciones, artículo propio para regalos y aguinaldos, etc., etc.